

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXIII - ÉPOCA III - ENERO 2024 - NÚM. 577

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2
Oficio de lectura	6
Vigilias para el mes de enero	12
Noticiario de la obra	14
Catequesis papal	16
Misterios eucarísticos.....	19
Reflexión eucarística	21
Estadísticas	23

Dep. Legiti. LE-1.277-1980
h

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Guillermo García Valcarce



CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y LA TIERRA (I)

Del Itinerario de formación cristiana para adultos. CEAS.

1. EL MUNDO CREADO EN CRISTO DE LA NADA, BUENO Y DIGNO DE ESTIMA

El único Dios verdadero revela su rostro de manera inigualable en Jesucristo. Éste nos proporciona asimismo la mejor perspectiva para hablar de la creación, o sea, del mundo desde el punto de vista de Dios.

En el primer relato del Génesis, las cosas van surgiendo en virtud de la Palabra creadora de Dios: dice, y las cosas son hechas; el Creador va complaciéndose en ellas encontrándolas buenas, hasta que al final aparece el ser humano y el conjunto a los ojos de su autor resulta muy bueno. El prólogo del evangelio según san Juan ratifica esta perspectiva de la creación por la Palabra (= el Verbo) que, hallándose junto al Padre desde el principio, comunica su luz y su vida a cuanto por ella se hace.

Todas las cosas tienen en Cristo su consistencia. Todas, en su ser, en sus posibilidades y en el despliegue de su energía,

se hallan vinculadas entre sí por el mismo «Verbo» o «Logos» divino, «Hijo Unigénito del Padre». Este «Hijo» o «Verbo de Dios», «Palabra personal» de Dios Padre, hizo aparecer todas las cosas: «Por medio de él se hizo todo, sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho».

Es elemento fundamental de la fe cristiana afirmar la relación de toda la creación con Cristo, ya desde el momento en que se inicia la creación de todas las cosas. Más aún, esta fundamentación en el Hijo es anterior al momento en el que las cosas comienzan a ser creadas.

Pero el Hijo no está solo en el origen, sino también en la meta final de la creación, y en el proceso que va desde el origen hasta el final. El mismo Hijo de Dios que confiere a todas las cosas la propia consistencia, de todas y cada una de ellas respeta, con amor, esa consistencia que les es propia y que Él mismo les da. Este mismo «Verbo» o «Palabra eterna de

Dios», el Hijo, invita y mueve a todas las cosas que está creando y sosteniendo a converger en la comunión final de la Nueva Creación.

La obra proyectada por Dios se configura toda ella en la variedad de sus criaturas como un mundo en torno a nuestro Señor Jesucristo. De este modo, el conjunto de la creación tiene como centro a Jesucristo; el mundo está destinado a ser como cuerpo suyo ampliado.

La creación surge como regalo de Dios, y por pura bondad suya. Siendo Dios, Él nada necesita; siendo Dios Amor verdadero, todo lo que dé a su criatura debe ser un verdadero regalo.

Lo primario para la doctrina cristiana de la creación es más la bondad y el amor de Dios que su omnipotencia. En el Credo, «Padre» se dice antes que «todopoderoso». El amor trinitario es la fuente, el sustento y el fin de todo lo real. La creación es para la salvación. Las cosas provienen todas de la nada. Afirmar la creación de la nada no equivale a mantener que hubo un tiempo en que nada existió. Siendo Dios eterno, pudo hacer aparecer un mundo de duración ilimitada sin principio ni fin. Si esta posi-

bilidad se hubiera dado, no por ello hubiera dejado de ser creado y, como tal, dependiente de Dios.

Esa libertad del Creador que produce el mundo libre y soberanamente convierte la misma creación en gesto divino de amor generoso, en el que Dios no busca su provecho o utilidad, amor desinteresado, gratuito, y, al mismo tiempo, amor extremo.

Ante este don, don permanente, hemos de darle gracias incesantes. El ser de las cosas creadas es ante todo donación, don de Dios. Don del Padre, por medio del Hijo y del Espíritu. El ser de las cosas tiene su fuente permanente en el amor de la Trinidad.

Según san Agustín, la unidad y pluralidad de lo creado responde al origen en Dios uno y trino. La primera palabra la tuvo el amor. En el origen de todo lo existente no hallamos la indigencia, ni la miseria, ni la necesidad, ni el azar. Solo contemplamos la voluntad y la bondad libre y creadora de Dios, la bondad de un Dios que es perfecto y feliz en sí mismo, pues es comunión gozosa y exuberancia de vida. La creación encuentra su lugar en el mismo seno de la vida trinitaria.

Toda criatura, hasta en lo más íntimo de sí, debe a Dios su existencia. Lo mismo hay que decir del conjunto de todas las criaturas, en cuanto se relacionan unas con otras. Todas ellas deben a Dios su existencia. Nosotros con nuestra imaginación pensamos la acción creadora de Dios como parecida a nuestra actividad, separando unos actos de otros, como actos distintos. Pero esto no ocurre así en Dios. Dios crea y actúa con un único acto infinito, de amor, de poder, de sabiduría.

Las criaturas, es decir, todo lo que no es Dios, podrían no existir. El paso de no-existir a existir se debe, en último término, a Dios. Ninguna criatura posee en sí misma su último fundamento. Dios es el último fundamento de todo lo que existe fuera de Dios. Dios es la fuente del ser, de la verdad y de la bondad de todos los seres. Por otra parte, el único acto creador mantiene toda criatura, en todos los momentos de su existencia, mientras dura en su ser, está procediendo de Dios. Dios es el único ser absolutamente necesario.

Solo Dios puede hacer que exista un ser que, de por sí, puede no ser. El hecho de que haya cosas, seres, pudiendo no

haber nada, hace surgir la pregunta sobre Dios. La nada, nada hace. En su estricto sentido tan solo Dios resuelve esta cuestión. Nos hallamos aquí con el amor, el poder y la sabiduría del Creador.

Como fuente del ser, Dios mantiene a cada cosa en la existencia que le es propia y en cada momento. Dios no solo dio a cada cosa su existencia en un primer momento, sino que continúa dándole el ser en todos los momentos en que cada ser continúe existiendo. Sin ese último fundamento en Dios nada de lo que existe podría existir ni seguir existiendo. Dios actúa en la totalidad del ser creado y hasta en lo más íntimo de cada ser, sosteniendo la consistencia que el mismo Dios ha dado a cada uno. Dios actúa sin anular ni sustituir al ser creado. La acción creadora de Dios es al mismo tiempo ejercicio de amor y de sabiduría hacia cada criatura y hacia todas las criaturas.

Hay que afirmar la trascendencia de Dios respecto a las cosas creadas. Dios está en el mundo y el mundo está en Dios: *«las cosas están más en Dios que Dios en las cosas»*. Nada está fuera del amoroso cuidado de Dios.

En algunos prefacios y plega-

rias eucarísticas la Iglesia da gracias a Dios creador:

«Te damos gracias, Señor y Padre nuestro, te bendecimos y te glorificamos, porque has creado todas las cosas y nos has llamado a la vida. Tú nunca nos dejas solos, te manifiestas vivo y presente en medio de nosotros. Ya en tiempos antiguos guiaste a Israel, tu pueblo, con mano poderosa y brazo extendido, a través de un inmenso desierto. Hoy acompañas a tu Iglesia peregrina, dándole la fuerza de tu Espíritu. Por medio de tu Hijo nos abres el camino de la vida, para que, a través de este mundo, lleguemos al gozo perfecto de tu reino».

La dependencia íntima de Dios no significa que las cosas no posean consistencia propia, con la que se influyen entre sí, modifican las condiciones de su existencia, transmiten vida o la

hacen imposible. No tendrían esta consistencia si no la recibieran de Dios. El Concilio Vaticano II señaló tal autonomía, pues *«las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores que [...] responden a la voluntad del Creador [...] [y] que el hombre debe respetar».* Esta autonomía, que corresponde a la condición de la criatura en cuanto tal, implica que esta pueda provocar males físicos, y en el caso del ser humano, inteligente y libre, también morales, cayendo en pecado y desobedeciendo al Creador. El Creador sin embargo nos confiere esta libertad como capacidad de establecer vínculos de amor, y para que, consecuentes con nuestra condición de hijos de Dios, liberemos a la creación material poniéndola al servicio del bien. ■

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMPARTIR EN EL TURNO

- ¿Cuál debe ser mi actitud cristiana ante Dios creador y ante todo lo creado?
- ¿Cómo expresarías tú que todo lo creado tiene consistencia en Cristo y, sin embargo, tiene autonomía y dinamismos propios?

Lecturas para el turno de vela

Ofrecemos aquí las lecturas —unas para el Tiempo de Navidad (hasta el domingo 7 de enero) y otras para el Tiempo Ordinario (desde el lunes 8 de enero)— que, en lugar de las que presenta el Manual, pueden utilizarse en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.

Tiempo de Navidad

V. En la Palabra había vida.

R. Y la vida era la luz de los hombres.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías. (65, 13-25)

Así dice el Señor Dios:

«Mirad: mis siervos comerán y vosotros pasaréis hambre; mis siervos beberán y vosotros tendréis sed; mis siervos estarán alegres y vosotros os avergonzaréis. Mis siervos cantarán con corazón alegre y vosotros gritaréis con corazón dolorido y gemiréis quebrantados.

Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos como un juramento: “Que te dé muerte el Señor Dios. Pero a sus siervos los llamará con otro nombre”. Quien sea bendecido en el país, será bendecido por el Dios del Amén, y quien jure en el país,

jurará por el Dios del Amén, porque se olvidarán las angustias del pasado y quedarán ocultas a mis ojos».

Mirad: voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra: de las cosas pasadas ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. Regocijaos, alegraos por siempre por lo que voy a crear: yo creo a Jerusalén «alegría», y a su pueblo, «júbilo». Me alegraré por Jerusalén y me regocijaré con mi pueblo, ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido; ya no habrá allí niño que dure pocos días, ni adulto que no colme sus años, pues será joven quien muera a los cien años, y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán los frutos, no construirán para que otro habite, no plantarán para que otro coma; porque los días de mi pueblo

serán como los días de los árboles, y mis elegidos consumirán la obra de sus manos.

No se fatigarán en vano, ni tendrán hijos para una catástrofe, porque serán semilla bendita del Señor, y como ellos sus retoños. Antes de que me llamen yo les responderé, aún estarán hablando, y ya los habré escuchado.

El lobo y el cordero pacerán juntos, el león y el ganado comerán forraje la serpiente se nutrirá de polvo. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo —dice el Señor—.

RESPONSORIO

Todos: Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; y escuché una voz potente que decía desde el trono: *«Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos».

Salmista: Dios enjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá muerte; porque el primer mundo ha pasado.

Todos: *«Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos».

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Máximo de Turín, obispo.
(*Sermón 100, En la Epifanía, 1, 3: CCL 23, 398-400*)

Nos refiere el texto evangélico que el Señor acudió al Jordán para bautizarse y que allí mismo quiso verse consagrado con los misterios celestiales.

Era, por tanto, lógico que después del día del nacimiento del Señor —por el mismo tiempo, aunque la cosa sucediera años después— viniera esta festividad, que pienso que debe llamarse también fiesta del nacimiento.

Pues, entonces, el Señor nació en medio de los hombres; hoy, ha renacido en virtud de los sacramentos; entonces, le dio a luz la Virgen; hoy, ha vuelto a ser engendrado por el misterio. Entonces, cuando nació como hombre, María, su madre, lo acogió en su regazo; ahora, que el misterio lo engendra, Dios Padre lo abraza con su voz y dice: Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo. La madre acaricia al recién nacido en su blando seno; el Padre acude en ayuda de su Hijo con su piadoso testimonio; la madre se lo presenta a los Magos para que lo adoren, el Padre se lo manifiesta a las

gentes para que lo veneren.

De manera que tal día como hoy el Señor Jesús vino a bautizarse y quiso que el agua bañase su santo cuerpo.

No faltará quien diga: «¿Por qué quiso bautizarse, si es santo?» Escucha. Cristo se hace bautizar, no para santificarse con el agua, sino para santificar el agua y para purificar aquella corriente con su propia purificación y mediante el contacto de su cuerpo. Pues la consagración de Cristo es la consagración completa del agua.

Y así, cuando se lava el Salvador, se purifica toda el agua necesaria para nuestro bautismo, y queda limpia la fuente, para que pueda luego administrarse a los pueblos que habían de venir a la gracia de aquel baño. Cristo, pues, se adelanta mediante su bautismo, a fin de que los pueblos cristianos vengan luego tras él con confianza.

Así es como entiendo yo el misterio: Cristo precede, de la misma manera que la columna de fuego iba delante a través del mar Rojo, para que los hijos de Israel siguieran intrépidamente su camino; y fue la primera en atravesar las aguas, para preparar la senda a los que seguían tras ella. Hecho que, como dice

el Apóstol, fue un símbolo del bautismo. Y en un cierto modo aquello fue verdaderamente un bautismo, cuando la nube cubría a los israelitas y las olas les dejaban paso.

Pero todo esto lo llevó a cabo el mismo Cristo Señor que ahora actúa, quien, como entonces precedió a través del mar a los hijos de Israel en figura de columna de fuego, así ahora, mediante el bautismo, va delante de los pueblos cristianos con la columna de su cuerpo. Efectivamente, la misma columna, que entonces ofreció su resplandor a los ojos de los que la seguían, es ahora la que enciende su luz en los corazones de los creyentes: entonces, hizo posible una senda para ellos en medio de las olas del mar; ahora, corrobora sus pasos en el baño de la fe.

RESPONSORIO

Todos: Al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios.»

Salmista: Justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Todos: *«Este es el que quita el pecado del mundo».

Tiempo Ordinario

℣. Todos se admiraban de las palabras de gracia.

℞. Que salían de sus labios.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Deuteronomio. (7, 6-14; 8, 1-6)

En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo:

Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones. Pero castiga en su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien lo odia, lo

castiga en su propia persona. Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas.

Si escucháis estos decretos, los observáis y los cumplís, el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará. Bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres darte. Serás bendito entre todos los pueblos; no habrá estéril ni impotente entre los tuyos ni en tu ganado.

Observaréis cuidadosamente todos los preceptos que yo os mando hoy, para que viváis, os multipliquéis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió con juramento a vuestros padres. Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para

hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años. Reconoce, pues, en tu corazón, que el Señor, tu Dios, te ha corregido, como un padre corrige a su hijo, para que observes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo temas.

RESPONSORIO

Todos: Dios nos amó primero y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. *Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él.

Salmista: El Señor se ha hecho nuestro salvador; él en persona con su amor nos rescató.

Todos: *Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II. (nn. 2-16)

El Padre eterno, por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, creó el mundo universo, decretó elevar a los hombres a la parti-

cipación de la vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, sino que les otorgó siempre los auxilios necesarios para la salvación, en atención a Cristo redentor, que es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura. El Padre, desde toda la eternidad, conoció a los que había escogido y los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

Determinó reunir a cuantos creen en Cristo en la santa Iglesia, la cual fue ya prefigurada desde el origen del mundo y preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en el antiguo Testamento, fue constituida en los últimos tiempos y manifestada por la efusión del Espíritu y se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. Entonces, como se lee en los santos Padres, todos los justos descendientes de Adán, desde Abel el justo hasta el último elegido, se congregarán delante del Padre en una Iglesia universal.

Por su parte, todos aquellos que todavía no han recibido el Evangelio están ordenados al pueblo de Dios por varios motivos.

Y, en primer lugar, aquel

pueblo a quien se confiaron las alianzas y las promesas, y del que nació Cristo según la carne; pueblo, según la elección, amadísimo a causa de los padres: porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables.

Pero el designio de salvación abarca también a todos los que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que, confesando profesar la fe de Abrahán, adoran con nosotros a un solo Dios, misericordioso, que ha de juzgar a los hombres en el último día.

Este mismo Dios tampoco está lejos de aquellos otros que, entre sombras e imágenes, buscan al Dios desconocido, puesto que es el Señor quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas, y el Salvador quiere que todos los hombres se salven.

Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio y la Iglesia de Cristo, pero buscan con sinceridad a Dios y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con sus obras la voluntad divina, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a aquellos que,

sin culpa por su parte, no han llegado todavía a un expreso conocimiento de Dios y se esfuerzan, con la gracia divina, en conseguir una vida recta.

La Iglesia considera que todo lo bueno y verdadero que se da entre estos hombres es como una preparación al Evangelio y que es dado por aquel que ilumina a todo hombre para que al fin tenga la vida.

RESPONSORIO

Todos: Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo * todas las cosas del cielo y de la tierra.

Salmista: En él quiso Dios que residiera toda la plenitud, y por él quiso reconciliar consigo todos los seres.

Todos: *Todas las cosas del cielo y de la tierra. ■



Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE ENERO

TURNO	DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES	
1	1	I LUNES	CORPUS CHRISTI	Por el turno
3	2	I MARTES	SAN ISIDORO SAN CLAUDIO	Por el turno
7	19	III VIERNES	DE TODOS LOS SANTOS	Por el turno
8	8	II LUNES	SAN FERNANDO	
9	9	II MARTES	SAGRADA FAMILIA	
10	10	II MIÉRCOLES	NTRA. SRA. DE LORETO SAN JOSÉ	
12	11	II JUEVES	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	16	III MARTES	SANTA NONIA SAN MARCELO	
14	3	I MIÉRCOLES	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
15	12	II VIERNES	NTRA. SRA. DE COVADONGA SAN JUAN DE SAHAGÚN	
16	15	III LUNES	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
19	17	III MIÉRCOLES	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	18	III JUEVES	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
24	22	IV LUNES	SANTO MARTINO SAN MARTÍN DE TOURS	
25	4	I JUEVES	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
27	24	IV MIÉRCOLES	SAN JUAN BOSCO SAN IGNACIO	
29	25	IV JUEVES	SAN LUIS GONZAGA JESÚS DIVINO OBRERO	Por el turno
30	30	—	JESÚS SACRAMENTADO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

RO DE 2024

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	19	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	25	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	26	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	26	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1 al 6	Tiempo de Navidad	319
7	I semana del tiempo ordinario. Domingo I	47
13	II semana del tiempo ordinario. Domingo II	87
20	III semana del tiempo ordinario. Domingo III	131
27	IV semana del tiempo ordinario. Domingo IV	171

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE o SALVE REGINA en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.

INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

Por el don de la diversidad en la Iglesia.

Oremos al Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el don de los diferentes carismas dentro de las comunidades cristianas y a descubrir la riqueza de las diferentes tradiciones rituales dentro de la Iglesia Católica.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por todos los que creemos en Cristo, para que desde el respeto y el reconocimiento mutuo avancemos con pasos concretos hacia la unidad querida por Él



Noticario de la Obra

VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente a este mes tendrá lugar el **tercer jueves, día 18**, en la capilla de Santo Martino, **a las cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Pedro del Cano Salán**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 1 de febrero a las 20:30**, en la **iglesia de San Marcelo**, la vocalía de juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un tiempo de oración para jóvenes ante el Sagrario. A ella están invitados todos los jóvenes que deseen acompañarnos.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el **martes día 6 de febrero a las seis de la tarde**.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come de este pan vivirá para siempre.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 14 de diciembre, en Villasinta de Torío (León), **O. P. O.**, adorador activo del turno 19, veterano constante con 170 viglias.

CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El Presidente Diocesano convoca a todos los adoradores a la Asamblea General Ordinaria de la Adoración Nocturna Española de León en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro.

A las **10,30 del sábado día 24 de febrero de 2024** participaremos en la **Santa Misa en la Basílica**.

Al finalizar dará comienzo **la Asamblea, en la sala grande del hogar isidoriano** (entrada por la calle Sacramento), que se desarrollará con arreglo al siguiente orden del día:

1º- Lectura y aprobación, si procede, del acta de la Asamblea anterior.

2º- Lectura por la secretaria del resumen de la memoria del año.

3º- Informe del estado de cuentas por el tesorero diocesano.

4º- Informe del vocal de estadística.

5º- Estudio y discusión de las propuestas presentadas.

6º- Palabras del Presidente Diocesano.

7º- Designación de las iglesias para celebrar la vigilia de Jueves Santo.

8º- Ruegos y preguntas.

AVISO: Las propuestas que deseen hacer los adoradores para su discusión en la Asamblea, deberán presentarse por escrito a través del turno y remitidas al Consejo Diocesano con veinte días de antelación a la celebración de la misma.



Catequesis Papal

Los Sacramentos (VII)

Resumen de las palabras del Papa Francisco durante la audiencia general el 26 de febrero de 2014.

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Hoy quisiera hablaros del sacramento de la Unción de los enfermos, que nos permite tocar con la mano la compasión de Dios por el hombre. Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios.

Hay una imagen bíblica que expresa en toda su profundidad el misterio que trasluce en la Unción de los enfermos: es la parábola del «buen samaritano», en el Evangelio de Lucas (10, 30-35). Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola que el buen samaritano se hace cargo del hombre

que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino. El aceite nos hace pensar en el que bendice el obispo cada año, en la misa crismal del Jueves Santo, precisamente en vista de la Unción de los enfermos. El vino, en cambio, es signo del amor y de la gracia de Cristo que brotan del don de su vida por nosotros y se expresan en toda su riqueza en la vida sacramental de la Iglesia. Por último, se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación.

Este mandato se recalca de manera explícita y precisa en la



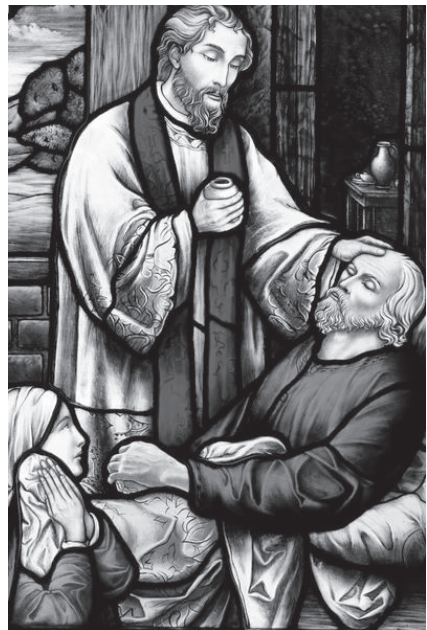
Carta de Santiago, donde se dice: *«¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado»* (5, 14-15). Se trata, por lo tanto, de una praxis ya en uso en el tiempo de los Apóstoles. Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia

especial de ese sacramento. Esto, sin embargo, no nos debe hacer caer en la búsqueda obsesiva del milagro o en la presunción de poder obtener siempre y de todos modos la curación. Sino que es la seguridad de la cercanía de Jesús al enfermo y también al anciano, porque cada anciano, cada persona de más de 65 años, puede recibir este sacramento, mediante el cual es Jesús mismo quien se acerca a nosotros.

Pero cuando hay un enfermo muchas veces se piensa: «llamemos al sacerdote para que venga». «No, después trae mala suerte, no le llamemos», o bien «luego se asusta el enfermo». ¿Por qué se piensa esto? Porque

existe un poco la idea de que después del sacerdote llega el servicio fúnebre. Y esto no es verdad. El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano; por ello es tan importante la visita de los sacerdotes a los enfermos. Es necesario llamar al sacerdote junto al enfermo y decir: «vaya, le dé la unción, bendígale». Es Jesús mismo quien llega para aliviar al enfermo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarlo; también para perdonarle los pecados. Y esto es hermoso. No hay que pensar que esto es un tabú, porque es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno. Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni

siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él. ¿Tenemos esta costumbre de llamar al sacerdote para que venga a nuestros enfermos —no digo enfermos de gripe, de tres-cuatro días, sino cuando es una enfermedad seria— y también a nuestros ancianos, y les dé este sacramento, este consuelo, esta fuerza de Jesús para seguir adelante? ¡Hagámoslo! ■





Los santos, los místicos y la Eucaristía (VI)

Tomado de la exposición internacional diseñada y creada por el beato Carlo Acutis sobre los milagros eucarísticos.

SIERVA DE DIOS MARTHE ROBIN (1902-1981)

El filósofo Jean Guittou nos ha dejado un fuerte testimonio sobre Marthe Robin: *«era una campesina de las campiñas francesas. Por treinta años no recibió ni comida ni bebida, nutriéndose sólo de la Eucaristía y todos los viernes revivía en los estigmas los dolores de la Pasión de Jesús. Una mujer que fue quizás la mujer más extraña, extraordinaria y desconcertante de nuestra época pero que precisamente en el siglo de la televisión permaneció desconocida, sepulta en un profundo silencio...»*

Desde el primer encuentro entendí que Marthe Robin habría sido una “hermana en la caridad”, siempre, como lo fue para millones de visitantes».

Marthe Robin nació el 13 de marzo de 1902 en Châteauneuf-de-Galaure (Drôme), en Francia de una familia de campesinos. Transcurrió toda su vida en la casa paterna donde falleció el 6 de febrero de 1981. Toda su

existencia giró en torno a Jesús Eucaristía, que para ella fue *«Aquél que sana, consuela, reanima, bendice, mi Todo»*. Ya en 1928, luego de una grave enfermedad neurológica, le fue casi imposible hacer movimiento alguno, particularmente no podía deglutir porque los músculos estaban paralizados. Además, a causa de una enfermedad a los ojos, tuvo que vivir en absoluta oscuridad. El Padre Finet, su padre espiritual nos deja este testimonio: *«cuando recibió los estigmas, a principios de octubre de 1930, Marthe vivía su Pasión desde 1925, el año en que se ofreció como víctima de amor. El mismo día, Jesús le dijo que la había elegido, después de la Virgen, para vivir intensamente la Pasión.»*

Ningún otro la habría vivido con esa misma intensidad. Añadió que cada día habría sufrido aún más y no dormiría nunca más en la noche.



Después de los estigmas, Marthe no podía beber ni comer. El éxtasis duraba hasta el lunes o martes».

Marthe Robin aceptó todos los sufrimientos por amor a Jesús Redentor y por los pecadores que quería salvar. El gran filósofo Jean Guittou, recordando su encuentro con la mística, escribió: *«me encontraba en aquel cuarto oscuro, presentado por una de las mentes más polémicas de la época, el médico de Anatole France, el Dr. Couchoud. Este había sido discípulo de Alfred Loisy y director de una colección de libros anticristianos. Desde el primer encuentro entendí que Marthe Robin habría sido una “hermana en la caridad”, siempre, como lo fue para miles de visitantes».* En efecto, además de los extraordinarios

fenómenos místicos, fue muy significativa la obra de evangelización que Marthe logró realizar, a pesar de su condición.

Para ello se apoyó significativamente en la ayuda del Padre Finet, con quien fundó sesenta “Foyers de Lumière, de Charité et d’Amour” esparcidos por todo el mundo. ■

ADORAR CON LOS PASTORES

VENITE ADOREMUS!

«Desnudo, pobre, aterido de frío y llorando, nace el Hijo de Dios vivo, hecho hombre, en el pesebre de Belén. Desnudo nació, y así se encuentra en el altar y en la custodia humilde y otras veces desprovisto de paños limpios y dignos. Pobre se halla en el sagrario, y solo está con sus ángeles la mayor parte de tiempo, sobre todo en las iglesias de poco culto. Frío se muestra el hombre con el Dios eucarístico, llorando místicamente en el sagrario por nuestros pecados y ofensas infinitas que le produjeron al Dios de bondad. Jesús puede exclamar desde la Hostia consagrada: ¿Qué utilidad he sacado de mi sangre derramada?» (LS Tomo IV (1873) Pág. 8 y ss.)

«Niño pequeño, el Dios eterno» ¡Qué misterio tan hermoso celebramos en la Navidad! ¡Qué contrastes tan magníficos! ¡Menuda paradoja! Jesús, el Dios Altísimo que no contienen los cielos... nació en la humildad de un establo. Jesús, el Hijo Eterno del

Padre... nació de una familia pobre... y ¡unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento! ¡Qué afortunados seremos si nos contamos entre esos pastores, que son los primeros en atender a la llamada del Cielo para acudir al dulce oficio de la Adoración del Verbo hecho carne!

Venite Adoremus! Que amable invitación a ponerse en camino, a andar al encuentro de una presencia viva... ¡Cómo se lo dirían unos a otros los pastores! ¿A quién se lo he dicho yo? ¿Quién me lo dijo a mí? Invitémonos unos a otros a la Adoración Eucarística, como los pastores se animaban mutuamente a ir a Belén.

«“Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado”, así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esen-

cial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre». (Admirabile signum, 5)

«Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”».

Ojalá en nuestra adoración nos llenemos de santo temor, de reverencia, de respeto, de reconocimiento de la grandeza de Dios que nos envuelve con su luz. Si así lo hacemos, Dios cambiará nuestros temores en

alegrías, nuestras penas en dichas ¡qué gran noticia! El Salvador, está aquí, ya entre nosotros, ha llegado a la tierra, está en el sagrario. Para siempre.

Vayamos, venid, adoremos, Belén —la casa del pan— encierra el Tesoro del Salvador, también el Sagrario, de alguna manera es Belén, ¡ea pues!, vayamos a Belén adoradores, a ver al Señor que se nos ha manifestado.

«La Navidad está rodeada también de sencillez admirable: el Señor viene sin aparato, desconocido de todos. En la tierra sólo María y José participan en la aventura divina. Y luego aquellos pastores, a los que avisan los ángeles. Y más tarde aquellos sabios de Oriente. Así se verifica el hecho trascendental, con el que se unen el cielo y la tierra, Dios y el hombre. ¿Cómo es posible tanta dureza de corazón, que hace que nos acostumbremos a estas escenas? Dios se humilla para que podamos acercarnos a Él, para que podamos corresponder a su amor con nuestro amor, para que nuestra libertad se rinda no sólo ante el espectáculo de su poder, sino ante la maravilla de su humildad» (San Josemaría, Es Cristo que pasa, nº 18). ■

ESTADÍSTICA VIGILIA DE DIFUNTOS

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
30	12	9	3	75,00		
25	4	3	1	75,00		
12	8	5	3	62,50	2	En Salamanca
3	10	6	4	60,00		
20	9	5	4	55,56		
14	9	5	4	55,56		
10	23	12	11	52,17		
29	10	5	5	50,00		
7	11	5	6	45,45		
9	12	5	7	41,67		
24	13	5	8	38,46		
8	11	4	7	36,36		
16	11	4	7	36,36		
1	10	3	7	30,00		
13	10	3	7	30,00		
15	12	3	9	25,00		
19	12	3	9	25,00		
27	9	2	7	22,22		
Totales:	196	87	109	69,39	11	—

ESTADÍSTICA DE NOVIEMBRE DE 2023

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
9	12	12		100,00		
25	4	4		100,00		
7	11	10	1	90,91		
12	7	6	1	85,71	2	Con el 8.
30	12	10	2	83,33		
10	25	20	5	80,00		
13	10	8	2	80,00		
20	9	7	2	77,78		
3	11	8	3	72,73		
16	11	8	3	72,73		
24	13	9	4	69,23		
19	12	8	4	66,67		
8	11	7	4	63,64		
15	12	7	5	58,33		
14	9	5	4	55,56		
27	9	5	4	55,56		
1	10	5	5	50,00		
29	10	5	5	50,00	1	Con el 27.
Totales:	198	144	54	72,73	3	—

ALTAS: Turno 3: 2.198
 Turno 10: 1.839 Se reincorpora
 2.199